

El vuelo de un ángel

20 de febrero de 2009

Hace seis meses, un avión que no llegó a su destino conmocionó a la sociedad española; el del vuelo JK 5022. Una catástrofe que lejos de quedar en un hecho aislado, sin sentido, esperamos contribuya a mejorar la seguridad aérea y a traer a nuestros amigos y familiares a casa sanos y salvos.

En esta ocasión, nos tocó a nosotros, y por ello hemos tenido la iniciativa de encontrar un lugar común de entendimiento para averiguar qué ocurrió y luchar porque un hecho así no vuelva a ocurrir, porque no tenemos alas, porque dependemos de un avión al que encomendamos nuestras vidas para trasladarnos de un sitio a otro.

154 muertes sin explicación y 18 heridos, personas con secuelas psíquicas y físicas. Todas pagaron muy caro su pasaje. Unas venían a reunirse con sus familias, otras volvían a casa, y otras a descansar. Ni unas ni otras lo lograron. Una serie de irregularidades absolutamente ajenas a ellas lo impidió.

El mundo, para los que teníamos familiares dentro de ese avión, se nos volvió al revés...se nos arrebató lo que más queríamos y nuestra alma se partió en mil trocitos que pensábamos que nunca podríamos recomponer.

Pero no es así. El dolor tiene otra cara, la cara de la esperanza. La marcha de nuestros familiares no nos deja sólo un vacío, nos deja también un precioso legado: la responsabilidad de seguir adelante alimentados por todo el amor que **les** tenemos en nuestro corazón, permitiéndoles vivir a través de nosotros, en cada amanecer y en cada puesta de sol.

Una vez alguien dijo que los aviones vuelan porque unos ángeles sustentan sus alas hasta llevarlos a su destino. Nos permitimos pensar que, en esta ocasión, los ángeles decidieron llevárselos al cielo para que formaran parte de ellos, para que volaran libres, más allá de ese avión.

Esa inocente ilusión de niño, ese tierno corazón de madre, esa inquebrantable fuerza de padre, esa alegre complicidad de hermano, no se quedaron allí, no, ellos ya son eternos, son nuestros ángeles de la guarda, los que guían nuestros pasos.

Éstos, nuestros ángeles, nos han regalado su gracia al unirnos a todos en un sentimiento común que nos ha abierto el corazón a una nueva y emergente familia, en la que apoyarnos, en la que arrimar el hombro por una lucha que es de todos, la de conseguir que los pasajeros lleguen a su destino.

Hoy, cuando miramos hacia arriba y vemos un avión surcando el cielo, nos acordamos de ellos y pensamos que quizá son ellos ahora los que cuidan de que no caiga. Mientas tanto, seguimos luchando aquí, sin abandonar, porque sería abandonarlos y porque sabemos que cuando miremos aun avión y sintamos paz, cuando sintamos que un atisbo de ilusión roza nuestro corazón, sabremos que es nuestro ángel, que desde arriba, nos sonrío.

ASOCIACIÓN DE AFECTADOS DEL VUELO JK5022